

des reinos de la Naturaleza hacen de Canarias una tierra extraña, mágica y profética. Aquí empiezo a comprender que un día esta tierra fuese considerada tierra de promisión por los grandes del surrealismo. Aquí, en esta isla

a Eduardo para aprender historia del arte contemporáneo y no porque él sea un historiador especialmente, sino porque él es un protagonista de esa historia. El fue, ayudado por un grupo de amigos, el que dirigió aquella

Cuando habla de la aventura de «Gaceta de Arte» tiene que recurrir siempre a la exaltación del trabajo de los que con él compartieron la aventura. No ha parado hasta no presentarme a los supervivientes de aquello: a Domingo Pérez Minick —el gran crítico de nuestra novelística y de nuestro teatro— y a Pedro García Cabrera, el poeta, maestro de poetas en estas islas.

Tengo que escribir un día mucho más ampliamente de Eduardo Westerdahl. Ahora no puedo, porque resulta que tengo que hablar de Maud, de su mujer, que ha hecho una exposición aquí, en el Museo de Tenerife. ¡Ah!, Maud Westerdahl es francesa, de Limoges... y hace esmaltes...

### La exposición de Maud Westerdahl, en el museo de Tenerife

El esmalte —ese lujo de las artes llamadas "industriales"— tuvo, como se sabe, su gran difusión en la Edad Media y en Limoges, el lugar natal de Maud, su capitalidad más universal. No hay que entrar ahora en la explicación de las vinculaciones de Maud con la tradición de su ciudad, pero sí existe esa vinculación. Ahora ella hace esmaltes en Tenerife, donde vive con su esposo y su hijo.

*Es difícil escapar a una cierta preceptiva medievalista, a una cierta estética de reminiscencias más o menos románticas... Maud lo consigue. Es decir, Maud consigue transferir la estética de sus esmaltes, desde una condicionante medieval —que en definitiva sería la suya, por corresponder a su propia tradición— hasta una estética actual. Ahora bien, Maud consigue esa actualización estética sin romper con lo que podríamos considerar condicionante básica del esmalte: la heráldica. Se diría que ese lujo de la "edad bárbara" estuvo al servicio de ese tipo mágico de identificación... o por lo menos parecía identificarse más con ese espíritu. Si afirmo ahora que los esmaltes de Maud están al servicio de una heráldica actualizada habría que explicarse... No: no trato de decir que nuestro tiempo tenga su propia heráldica. Pero tiene algo así como una magia identificadora de ciertas cosas. Eso es lo que singularmente supo entender el surrealismo. Por eso en Maud, de alguna manera, aflora algo así como una leve sombra del surrealismo... No en balde ha vivido cerca de muchos de sus protagonistas. Pero tampoco es eso. Maud no es surrealista. Es, sencillamente, actual, con conocimiento de una magia actualizada. ■ MORENO GALVAN.*

## TEATRO

### Teatro y teoría

Ciclo en el Marquina. Festival de San Sebastián. Jornadas de Tarragona. Premio Tirso de Molina. De pronto, un teatro que andaba agazapado, en funciones perdidas en Colegios Mayores y ámbitos sin resonancia, asoma a la escena pública, en el sentido de que es sometido a una crítica y a un público más o menos hechos por el teatro cotidiano. Es una buena oportunidad para que los sectores tradicionales tengan que aceptar que ese nuevo movimiento existe, que se está intentando, con un criterio bien distinto al de las exquisitas sesiones de cámara de otras épocas, levantar un teatro asentado sobre supuestos diferentes. La prueba es, sin duda, importante.

Para mí, que intento seguir de cerca el movimiento autoral y las líneas de los distintos grupos, los resultados obtenidos han sido, en su conjunto, estimables. Comprendo, sin embargo, que quien se haya acercado por primera vez a este tipo de expresión teatral debe de haber sacado, también en líneas generales, conclusiones bastante pesimistas. Porque, tanto a nivel de autores, como de directores, como de actores, se trata de un movimiento que pierde una gran parte de su fuerza si se le despoja de los distintos elementos sociales e ideológicos que lo determinan. Es un teatro, por decirlo de otra manera, que resulta claramente empujado si se ve privado de todo el aparato teórico, de toda la previsión programática que lo envuelve.

El hecho me parece importante y justifica con creces esta modesta reflexión. Porque, a fin de cuentas, toda la teoría teatral existe para esclarecer y enriquecer el hecho de la representación, lo que obliga a concluir que algo debe fallar en los planteamientos teóricos si luego éstos no se proyectan sobre los resultados artísticos. Vuelve a pasarnos aquí lo que con todo ese teatro escrito para los concursos en vez de para los escenarios. Su razón de ser está mucho más ligada a



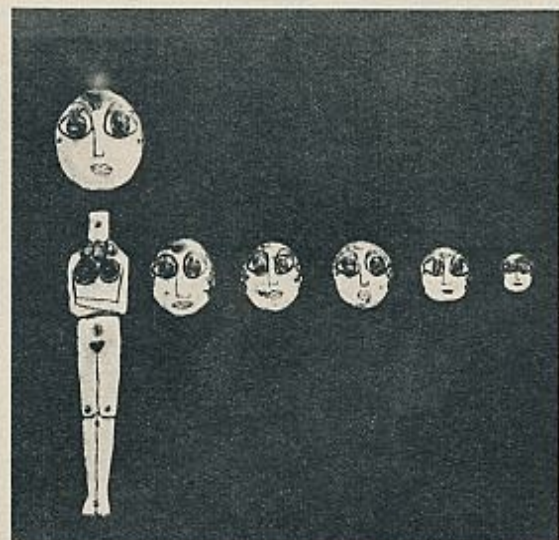
El Señor de la Guerra.

de Tenerife, tuvo lugar, en los «años treinta», la publicación de «Gaceta de Arte», una de las aventuras más generosas de la historia de nuestra modernidad artística. Y como una prolongación de la actividad de esa publicación tuvo lugar la magna exposición surrealista, que congregó a la obra de los máximos artistas de aquella hora. De aquí salió para entregarse a París aquella especie de león del surrealismo que fue Oscar Domínguez... Hay que reconocer que las Canarias en general continúan manteniendo el fuego de aquella hora en jóvenes artistas; Manolo Millares es un ejemplo, pero hay hornadas nuevas, como Juan José Abad, el escultor, de quien ya hablé en esta sección, y Toribio...

De todas maneras, hay un hombre aquí en la isla al que un día habría que rendirle el homenaje nacional que merece: es Eduardo Westerdahl. Yo siempre me he complacido en proclamarlo maestro. Lo es en todo, pero sobre todo en algo en lo que el magisterio hay que considerarlo doblemente ejemplar: en conducta. La gente como yo, cuando viene a Canarias, tiene que ir a ver a Westerdahl, igual que el Teide. Yo vengo

publicación modélica que se llamó «Gaceta de Arte», manteniendo desde aquí, desde esta isla, un contacto amical con los más grandes del arte del momento. Uno cree que tras ese nombre extraño a nuestra pronunciación se esconde un personaje extraño, sabio, distante. Y no puede, luego de conocerlo, evitar una sonrisa, cuando se sabe que ese personaje próximo hasta la familiaridad tiene pasaporte sueco (porque resulta que es hijo de padre sueco), pero que es canario por hábito, por nacimiento, por devoción y hasta por fatalidad. Westerdahl, a pesar de su nombre, a pesar de su sabiduría, tiene el candor de las personas entrañables. Y sigue siendo un maestro, mentor de artistas, alentador de jóvenes... Yo creo —o por lo menos lo deseo— que él es una autoridad en la isla. (Autoridad, creo yo, debe ser una palabra relacionada con «autor», y en ese sentido se la atribuyo a Eduardo.) Junto a Eduardo, en su casa llena de recuerdos vividos por ambos, con el hijo de ambos, está Maud, su mujer, francesa, pero institución ya de la isla. Ya hablaré de su obra.

Lo que más me gusta de Westerdahl es su fidelidad.



Homenaje a Eva.